

EL PAÍS



EL QUE PAGÓ EL PATO

1924.—Mírate en este espejo, pobre hombre, y verás que estás hecho una calamidad. Pídele a don Arturo que en lugar de auscultarte, se dedique a tonificarte.

Santiago de Chile, 3 de enero de 1924

AÑO XXII

NUM. 1.110

PRECIO: 60 CENTAVOS



CONSULTORIO ESPIRITISTA



“Hija: no te muestres ni te sientas débil ante la adversidad”.—Lázaro 2.º C. (Esp.)

P.—¿Cómo podré librarme de “espíritus” que no me dejan libertad de acción?—Otello.—Antofagasta.

R.—¡Ay, mi hermano! He juzgado tu situación, después de haberte visto, y te digo que primeramente “debes cambiar tú”; sólo así podrás exigir la tranquilidad que debes y necesitas tener. Así también tus acciones, que van encauzadas hacia la prosperidad, no encontrarán los tropiezos del presente...—Pedro C. (Esp.)

P.—¿Progresaré en mi destino?—Araucanita.—Lota.

R.—Hija: Sigue como has comenzado. Aunque no soy tan adelantado, como otros, por hoy puedo decirte: no te muestres ni te sientas débil ante la adversidad. Esta la veo muy cerca de ti, pero siendo enérgica y buena la alejarás para dejar el paso al bienestar que también está a tu lado en espera de que lo llares con tus buenos procedimientos.—Lázaro 2.º C.

P.—¿Era éste mi camino?—Isolda.—Coronel.

R.—Como pocas, hijita, llegaste a la parte de tu vida en que se te presentaron varios caminos. Elegiste el más tortuoso, aquel que está más sembrado de espinas y de flores pocas. Y por esto es el más grande; sí que necesitas de mucho tacto, y más que inteligencia, criterio. En todos tus actos empléalo con serenidad, que las punzadas de los abrojos no alcanzarán a dañarte...—Tu madre, Elvira. (Esp. sup.)

P.—¿Sufres? ¿Necesitas algo?—May.—Santiago.

R.—¿Yo sufro? Ahora que me han llamado con la “palabra”, nó, si piensan en mí y hasta mí llega mi pasado.

¿Hice mal en la “otra vida”? ¡No lo sé! ¿Fué en otras anteriores? ¡Tampoco lo sé! ¿Quiéren consolarme? ¡Gracias! Háganlo, que “mañana” será yo quien asimismo los recuerde. Cuando sueñan conmigo es porque estoy cerca de Uds. velando para que los “malos espíritus” no inquieten las formas del pensamiento de los que más amé...—Enriqueta I. (Esp. en evolución).

P.—¿Seré feliz si me vuelvo a casar?—Clara.—Valparaíso.

R.—Sientes, amiga Clara, la humana inquietud de que la “sombra del otro” vaya a importunar tu felicidad. Nó, no temas, que esto no es sino uno de los tantos errores de que

adolece la “humanidad materia”. Si alcanzaras a comprender que formamos un “todo” en el amor, apreciarías las cosas de distinta manera. La felicidad en ti consiste en no faltar a “tus deberes” y éstos puedes cumplirlos mejor cambiando de estado. Eso sí que no olvides a los que se han ido, porque los volverás a encontrar, no con las afecciones terráqueas, sino que como hijos de un mismo padre. ¡No temas, nó!—Rita J. (Esp.)

P.—Indíqueme el mejor camino que puedo seguir.—Silumena.—Puerto Montt.

R.—En su caso, amiga, nosotros los de «acá», no vacilamos en dar la contestación, que siempre es un tanto mal recibida. Así, pues, le contesto a usted: cumple usted su deber, aunque le cueste. Las dificultades nacidas a su lado, debe usted **igualmente** hacerlas morir. Y para ello lleva usted en sí misma la balanza de la conciencia. Podría usted proceder con parcialidad; ello desde “hoy” no es disculpable, toda vez que ya lo sabe positivamente: ¡el deber!...—Luis P. (Esp.)

P.—Dime si tu desencarnación fué rápida.—Manuel J.—Iquique.

R.—¡Cuán equivocado está mi “esposo” en sus creencias! La que ustedes llaman “agonía”, es corta para ustedes; pero para los que vamos a ser “espíritu”, es larga, muy larga.

C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar.

Pregunta.

Firma.

CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
 2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desea consultar.
 3. No se admiten preguntas capciosas.
 4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

Luchan en ese momento las pasiones bajas con la "orden superior". Esta, fatalmente se cumple; nuestro cuerpo puede estar ya convertido en polvo; sin embargo, según sea el uso que hagamos de nuestro libre albedrío, lo seguiremos mirando desde acá... Mi estado aquí va a terminar pronto en su evolución, pues de «allá» sólo recuerdo a los que me rodearon y a quienes veo y fortifico con mis fuerzas espirituales. Tales es nuestra misión; tal es la vida de los "muertos".—Zoila Rosa. (Esp.)

P.—¿Se cumplirán mis deseos?—Ester.—Mendoza (Rep. Argentina).

R.—¿A nombre de una que es mi amiga? ¡Ah, que lo fué, sí! Ella está lista para cumplirlos. Pero es tan impaciente que me da no sé qué decirle que va a tener que esperar un poco, espera en la cual tendrá que pasar ratos de prueba... ¿Dificultades? Las tiene, claro, mas, necesitará de la ayuda de otra persona... Salúdela, señor, a mi nombre.—Rosario G. (Esp. mediano.)

P.—¿Qué debo hacer para ser feliz?—Bertha.—Parral.

R.—Pasa mi "hermanita" por momentos de incertidumbre, en los cuales duda y vacila. Ha dado mucha importancia a las pequeñas que la rodean. Su falta de carácter para resolver por "sí sola" asuntos que le son "íntimos", le hace creer que no será feliz; es desgraciada porque les da mucho valor a las apariencias. Que se detenga a considerar su situación, la estudie y después diga: **esto no me conviene**. Será algo molesto al principio, ya que después verá las cosas con reposo y tranquilidad. Si a esto agrega una vida activa, será feliz. ¿Por completo? No, porque la ambición de "ser más y tener más" la domina.—Lidia C.

P.—¿Se subsanarán las dificultades?...—Maryland.—Santiago.

R.—Esas, "amigo", no debieran existir. Las han creado diferencias de apreciaciones y terquedad en la adopción de temperamentos personales. Es preciso que todos contribuyan a formar una opinión única, para lo cual es indispensable que cedan en una parte de sus pretensiones, no olvidándose que más vale un buen arreglo que un mal pleito. Corresponde al hombre tomar esta iniciativa, que conciliará los caracteres. Y esto para ti no es difícil: basta sólo dar el primer paso, que los demás no se negarán a seguir por el camino de la justicia...—Narciso O.

P.—De Luz María.—Espejo.

R.—Hermana: hoy puedo decirte dos cosas que resolverán tus dudas. La primera es que: suerte y mortaja, del cielo baja, y la segunda que, no por mucho madrugar se amanece más temprano. Hubiera deseado hablarte más confidencial, a la vez que dándote más esperanzas; pero a tu alrededor sólo he visto formas vagas que si nada te indican, también en nada te amenazan, y, por lo tanto, debes esperar, no confiada en que tu "caso" se resolverá por sí

solo. Provoca con diplomacia una situación clara y ya tendrás a qué atenerte.—Marta A.

P.—Pídele consejo asunto R.—Rosalia.—Santiago.

R.—Ajuste usted, amiga, sus resoluciones a los procedimientos de una madre: con cariño y rectitud. La desgracia que afecta a ciertos espíritus son cuentas que se cancelan por rebelías innatas, que el tiempo, con la rudeza de sus golpes, se encarga de modificar. Puedo asegurar esto a usted, ya que yo también padecí por ellas. No se amilane, que la flaqueza es mala consejera y causante de desdichas mayores y a veces irremediables. El valor está precisamente en doblegar nuestros falsos afectos...—José Manuel.

P.—De C.—Valparaíso.

R.—Ya comprendes, mi recordada, que proceder con ligereza es estar expuesta al error. Quiera el destino no medirte con la misma vara; cuando busques la oportunidad de compensar tu obra, procede sin pasión y con justicia. Más puede el amor que la rudeza, no obstante de no estar tú exenta de motivos justificados. Perdonar es olvidar.—Juanito C.

P.—Dime si puedes ayudarme...—J. G.—Antofagasta.

R.—Con cariño más superior al que "allá" te tuve, sigo velando por ti. Y como ahora me has recordado más directamente, la ayuda que te preste será más eficaz. Cuenta, pues, con ella, y eso sí que a condición que los frutos que obtendrás sepas repartirlos entre los que los necesitan. La holganza hace olvidar las privaciones ajenas, y esto, que constituye más que un pecado, un delito, trae consigo la formación de causas negativas en la vida material y moral de quien lo cometió. Recuérdame siempre.—Carmen N. (Esp. elevado.)

P.—¿Cuál será mi destino?...—Tchita.—Arica.

R.—Ha consultado usted, señorita, un espíritu que, o es muy atrasado para hablar sobre el color de las formas espíritas de usted, o bien ha desencarnado hace poco tiempo, lo que con mayor razón le impide ver lo material. Por lo demás, preguntas de la índole de la formulada por usted, las contestan con mayor acierto los espíritus que en ésta le fueron más afectos.—Los mediums.

P.—¿Será mi esposo el que hoy es mi novio?—Ofeniana.—Ovalle.

R.—¿Por qué te inquietas, hermana, por algo que debe en ti realizarse? Que la fecha esté más o menos próxima, no le resta al acto la seguridad de su realización. Y ahora, ¿te has preguntado tú: cuál será mi modo de ser, para convertirme en una buena esposa que ha de asegurar la felicidad en nuestra vida? Concentra en esta pregunta tus pensamientos, que ya tendrás un motivo en que ocupar tu tiempo...—Mercedes G. (Esp.)